El alquimista de los setos

Es un día luminoso, la atmósfera es casi onírica, hace poco calor, el sol apenas deja abrir los ojos. Podría inspirarme cierta tristeza, los días luminosos suelen parecerme deprimentes, pero esto es diferente.

Estamos caminando por un jardín, al fondo se ven álamos, intuyo pastizales extensos más allá, a lo lejos puede apreciarse una construcción blanca y enorme levantada por el clero hace muchos años en este lugar.

Junto a mi, Sergio Alejandro vestido más formal de lo acostumbrado.

Recorremos el sendero y llegamos a una pared de pinos, perfectamente cortados, rodeados por una reja blanca de hierro forjado.

Mantengo la mirada en el resto del jardín, en aquel edificio pálido y grande, que evoca al Concilio Vaticano II y sus conflictos con la antiquísima ortodoxia.

Me acerco, camino por el exterior del jardín, creo entrever formas, lo hago con la mirada perdida en las hojas, aparecen formas fantasmales, lo que es absolutamente imposible en medio del día. Me recuerda una parte del Salmo 91, quinto versículo, donde se habla de una mortandad que destruye al devoto en medio del día. No corresponde que una entidad inmaterial se manifieste en este lugar.

- Sergio, esto me huele a otro tipo de laberinto, de los que habla Borges citado por Karlés Llord en el primer tomo del Ciclo Inferno.

- Virgilio, pasemos...

Tras los setos se asoma un jardinero.

- Señor, buenas tardes... quisiera consultarle por este jardín.

- Joven, esto es el resultado de años de investigación, no tengo respuestas, sino experiencias, lo que puede ver es mi mátesis, es la aplicación de mis conocimientos de la esotérica cábala hebrea, el teosofismo ruso, le aconsejo recorrer con calma el lugar y verá hasta donde puede llegar.

Sergio, este no es otro tipo de laberinto, efectivamente es una tesis o algo por el estilo. No hay respuestas, hay experiencias. Esto es una vida completa de estudio, el hombre se quemó las pestañas leyendo, y en vez de escribir... cultivó rosas.

Debemos decirle esto a Karlés.

- Virgilio, Carlos tiene en sus manos documentos de una sociedad iniciática a la que Borges perteneció, lo que buscaba al perderse en laberintos y libros encierra siglos de historia.

– Aprovechemos de entender a Borges, caminemos por acá, Sergio. Parece ser sólo un pequeño jardín; no obstante, el tamaño varía cuando te pierdes en sus recovecos. Pueden verse las raíces de cada arbusto, al agacharte y contemplar al otro lado, aparece un lugar distinto al que debiera estar al frente.

- Virgilio, posees el don de ver bajo el agua y no eres capaz de ver más allá de lo evidente. Tan niño y tan anciano a la vez...

El sol nos envuelve, los bordes del jardín parecen estar cerca, tras cada seto hay otro lugar diferente.

– Sergio, esto es una obra de relojería, este jardinero está torciendo la realidad con flores, tierra húmeda y arbustos. No logro entender como flexiona el espacio mediante vegetales, debe ser una especie de alquimia vegetal, lo que me hace ver lo importante de leer cada libro que tengo al frente, sino podríamos entender mejor lo que vemos.

- Virgilio, este jardinero ha leído sobre cómo curvar el espacio sin usar gravitones ni otras invenciones de la mitología posmoderna, si lo intentas entender con ciencia, no comprenderás sus experimentos.

- Sergio, siempre he pensado que la alquimia y la química son dos formas diferentes de abordar la realidad que se conectan con la fìsica cuántica y la teoría de sistemas.

- Eso nos diferencia, Virgilio. Tu eres joven, aún.

abril 2014

anónimo

creative commons - atribución - no comercial